

LA REVISTA MENSUAL
DE LA COOPERATIVA MÁSPÚBLICO

DICIEMBRE 2018
Nº 66 | 4,50€

lamarea



LA URGENCIA DE LOS MATICES

El auge de los fascismos, las redes sociales y el periodismo irresponsable inflaman la polarización de la sociedad.

#YOIBEXTIGO

Los principales bancos del Ibex35 suman decenas de puertas giratorias de primer nivel

ALIMENTACIÓN

Los lobbies de la industria en organismos que velan por la nutrición

MEMORIA HISTÓRICA

Clemente Bernad y Carolina Martínez tildan de «político» el juicio por su documental

CULTURA

Emilia Pardo Bazán vuelve con sus cuentos de violencia contra las mujeres

investigación periodística
contra la violencia de género

#PorTodas



Ya es posible:
GOTEO
goteo.cc/portodas

lamarea

Revista de investigación, análisis y cultura
editada por la cooperativa MásPúblico

Edita
MásPúblico
sociedad cooperativa

Directora
MAGDA BANDERA
mbandera@lamarea.com

Redacción
OLIVIA CARBALLAR
ocarballar@lamarea.com
JOSÉ BAUTISTA
jbautista@lamarea.com
THILO SCHÄFER
tschafer@lamarea.com

Colaboraciones
EVA BELMONTE, BOB POP,
ISABEL CADENAS CAÑÓN,
PABLO CARACOL, DANI
DOMÍNGUEZ, EDUARDO
GARZÓN, MANUEL LIGERO,
PABLO LÓPEZ OROSA,
CARMEN LOZANO BRIGHT,
ANTONIO MAESTRE, TONI
MARTÍNEZ, ANA ORDAZ,
JOSEF CARLES RIUS,
EDUARDO ROBAINA, ISAAC
ROSA, ELENA ROSILLO,
PATRICIA SIMÓN, BÁRBARA
TARDÓN.

Edición gráfica
ÁLVARO MINGUITO

Dirección de arte
XAVIER IERN

Infografía
COVA FERNÁNDEZ

Documentación
FERMÍN GRODIRA

Depósito legal
M-41199-2012

Distribuye
LOGINTEGRAL 2000, S.A.U.

Redacción
C/CARRETAS,14
28012, MADRID

Teléfono
91 531 36 06

Publicidad
633 601 207

Página web
www.lamarea.com

ACTUAR ANTE EL FANATISMO Y LA EQUIDISTANCIA

¿Vivimos en una sociedad polarizada? ¿Cómo influyen las redes sociales en el enfrentamiento? ¿Qué papel juega la proliferación de los canales de difusión de las *fake news*? ¿Está siendo el periodismo responsable? Estas son algunas preguntas que nos hicieron plantearnos el dossier de #LaMarea66, en un tiempo en el que el diálogo parece haber salido de nuestros diccionarios. El reforzamiento de las ideas de nuestro propio grupo sin tener en cuenta, al menos, escuchar la otra parte –el sesgo de entregrupos, del que habla en estas páginas David García, investigador del Complexity Science Hub de Viena– nos indican que lo más probable es que todo vaya incluso a peor. No estamos hablando de ser equidistantes –este medio nunca lo ha sido–, pero sí apelamos a la necesidad de pensar y buscar puntos en común. Sabemos que nos estamos complicando la vida con un dossier así, pero la cooperativa que edita este medio de comunicación es plural y, además, queremos manifestar nuestro rechazo a los ataques que reciben quienes no piensan exactamente igual que nosotras y nosotros. Se ha visto con Cataluña, se está viendo incluso dentro del feminismo, en la izquierda... Urge recuperar los matices, urge construir consensos: el neofascismo es demasiado peligroso. En este número, además, avanzamos una primera parte sobre las puertas giratorias de la banca. Otra prueba más, tras el escándalo del Supremo con el impuesto sobre las hipotecas, de que la banca no solo siempre gana, sino que siempre manda. Queríamos agradecer también el apoyo que habéis dado a #PorTodas. Estamos deseando comenzar.



KEVIN LAMARQUE / Reuters

La imagen del presidente de EEUU, Donald Trump, acusando al periodista de la CNN de fabricar y difundir *fake news* dio la vuelta al mundo. En esta ocasión, ha inspirado a nuestro director de arte, Xavier Iern, para ilustrar la portada de un número dedicado a las posturas polarizadas, aquí y al otro lado del Océano.

Lo mejor del BOE, por Eva Belmonte	7
Dossier LA URGENCIA DE LOS MATICES	8-24
#YoIBExtigo: las puertas giratorias de la banca	26-31
<i>Apuntes de economía,</i> por Eduardo Garzón	24-26
Los lobbies de la alimentación	33-36
Mujeres y VIH en Kenia	37-39
#RutasdeLaMemoria: la cárcel de Valdenoceda	40-43
<i>A sus muertos</i>	44-46
Hemeroteca cambio climático	48
Entrevista a Elvira Lindo	49-51
Recomendaciones culturales	52
El relato de Isaac Rosa	53-55
Los cuentos de Pardo Bazán	56-58
La remontada de #PorTodas	59-61



Asamblea15M.
ÁLVARO MINGUITO



LA URGENCIA DE RECUPERAR LOS Matices

El auge de los discursos neofascistas, la proliferación de los canales de difusión de las *fake news*, el mal uso de las redes sociales y la irresponsabilidad del periodismo juegan un papel fundamental en la polarización de la sociedad. POR PATRICIA SIMÓN



Acampada del 15-M, en Madrid.

ÁLVARO MINGUITO

Ismael Serrano odia a Jorge Drexler. Y a Pedro Guerra. Y a Rozalén. Y a Silvia Pérez Cruz. Dice que hacen cosas maravillosas. Pero dice, además, que puede que también los ame, los ame. "Pero que no salga de aquí", avisa en una red social. "Uno tiene una reputación que mantener –prosigue–. Y a Twitter vinimos a odiar". El auge de los discursos fascistas y neofascistas, la expansión de los rumores y las fake news, y el modelo de confrontación que han normalizado determinadas tertulias televisivas se han instalado en nuestras vidas. O es blanco o es negro. O estás conmigo o contra mí. No hay apenas margen para los matices.

EL MODELO DE CONFRONTACIÓN EN TWITTER Y TERTULIAS TELEVISIVAS SE HA NORMALIZADO

GANAR SEGUIDORES, EN EL CASO DE LOS MEDIOS, NO ESTÁ EXENTO DE RIESGOS PARA LA INDEPENDENCIA

La endogamia que han institucionalizado los algoritmos de Google y las redes sociales han venido a reforzar la tendencia humana a la atención y memoria selectivas, que nos hacen atender y retener aquellos argumentos que reafirman nuestras preconcepciones y rechazar cada vez más los contrarios. Lo hemos visto con el conflicto en Cataluña, lo estamos viendo con los feminismos y lo vemos también con los desencuentros feroces entre la propia izquierda –sin contar, por supuesto, la polari-

zación entre posiciones de derecha y de izquierda–. Son solo algunos ejemplos. ¿Recuerdan los insultos a Serrat, a Ada Colau? ¿Les suenan los ataques a propósito de las propuestas de abolición o regulación de la prostitución? ¿Acaso alguien no ha oído hablar aún de *La trampa de la diversidad*, de Daniel Bernabé?

Hace tres años, la Universidad Politécnica de Madrid desarrolló un modelo para detectar el grado en que una conversación en Twitter está polarizada. En concreto, medía el efecto que una minoría de individuos influyentes, o "usuarios de élite" –en la política, en el periodismo...–, tuvo en la opinión de cualquier usuario o usuaria de la red. El caso elegido para el estudio fue la muerte en 2013 del presidente de Venezuela, Hugo Chávez. Durante los días más críticos –entre la muerte y el funeral–, la polarización cayó a sus niveles más bajos, debido al hecho de que la población usuaria extranjera se unió a la conversación. Seis días después, cuando comenzó la campaña política electoral, volvió la estructura polarizada de la red social, que se correspondía con los registros de votación y las afiliaciones políticas de cada municipio.

Un estudio reciente, publicado el pasado noviembre en la revista científica *PNAS*, analiza, con el caso de Cataluña de fondo, cómo los bots se dirigen principalmente a personas influyentes, pero generan contenido semántico dependiendo de la postura polarizada de sus

objetivos. "Durante el referéndum catalán de 2017, utilizado como un estudio de caso, los robots sociales generaron y promovieron contenido violento dirigido a los independentistas, lo que finalmente exacerbó el conflicto social *online*", dice el estudio, que recoge cuatro millones de publicaciones en Twitter el 1-0 generadas por casi un millón de personas usuarias. Aunque estos sistemas pueden ser beneficiosos, por ejemplo, para mejorar el rendimiento colectivo, expresa la investigación, su uso incorrecto puede tener efectos dramáticos: "Nuestros hallazgos respaldan la hipótesis de que los bots pueden influir en la difusión de información en los sistemas de redes sociales, específicamente al acentuar la exposición a contenidos negativos, inspiradores de odio e inflamatorios, lo que exacerba los conflictos sociales *online*. Esta tendencia relativa, junto con la capacidad emergente de controlar redes que varían en el tiempo, como los sistemas sociales online, motiva aún más la necesidad crucial del desarrollo de técnicas cuantitativas como la que aquí se propone para desenmascarar la manipulación social promovida por los robots".

Tras 20 años trabajando para los principales medios estadounidenses, Amanda Ripley, abrumada por la creciente crispación en su país, decidió dedicar tres meses a investigar cómo podía contrarrestarse esta peligrosa deriva desde el periodismo. Entre sus conclusiones, publicadas en *The whole story*, explica que de las personas que participaron en laboratorios de debate sobre cuestiones en las que tenían opiniones polarizadas, "las que habían leído artículos basados en planteamientos simplistas antes de su intervención tendían a permanecer en actitudes negativas durante la conversación. Mientras que aquellas que habían leído informaciones más complejas hacían más preguntas, proponían ideas de mayor calidad, finalizaban su participación en los grupos más satisfechas con sus conversaciones" y con ma-



yor predisposición a continuar con la conversación.

La creciente precarización del periodismo –con el despido de más de 12.000 profesionales de los medios de comunicación en esta década de crisis en España– ha conllevado la proliferación de *freelances* y falsos autónomos/as. Y esta radical transformación del ecosistema del oficio ha convertido la profesión periodística no solo en productora de información, sino también en representación y divulgación de la misma a través de las redes sociales. La ecuación, por tanto, parece de cajón: a mayor visibilidad, mayor difusión del trabajo. Es decir, donde antes había un simple o una simple periodista, una firma sin más –o acreditada por una trayectoria rigurosa–, ahora existe una marca. Crearse una marca, como enseñan en algunas facultades de periodismo. "Es un disparate. Es verdad que los medios tradicionales han perdido la credibilidad y quienes la conservan son los nombres, da igual que trabaje para la BBC o para *La Voz* del barrio. Y es natural que 20 o 40 años de buen trabajo te generen una firma, pero el objetivo no puede ser empezar por crearte un envoltorio de 'qué guay soy' y que dentro no haya nada", afirma el veterano y reputado periodista Javier Espinosa. Una marca crece gracias a la satisfacción de sus clientes, una firma se construye a través de los años con la calidad de su trabajo.

Y aquí llega otro factor que influye en la polarización. Ganar seguidores o depender económi-

Falangistas en una manifestación por la unidad de España.

ÁLVARO MINGUITO





El presidente de los EEUU, Donald Trump.

REUTERS

camente de tu comunidad, en el caso de los medios de comunicación, no está exento de riesgos para la independencia. Porque el peaje en forma de campañas de descrédito, *unfollows* e, incluso, destierro de determinados espacios o eventos, puede también desembocar en la tentación de abstenerse de informar sobre temas incómodos o enrevesados. Y aquí llega otra cuestión importante: otra forma de autocensura, tan vilipendiada cuando nacía de la dependencia de los medios a los intereses económicos y políticos de sus financiadores, pero tan difícil de admitir cuando se trata de nuestros propios lectores y lectoras. Es decir, en algunos casos, se ha pasado de la autocensura por la publicidad a la autocensura por las audiencias.

RETROALIMENTACIÓN

Ressetting the table es una organización estadounidense dedicada a fomentar el diálogo entre comunidades divididas por sus opiniones. En su documentación explican que "según pasa el tiempo, las personas crecen alimentando su certeza en lo obvio que resulta la veracidad de sus creencias y el rechazo a lo que les parece irracional, maléfico, extremista o loco de los posicionamientos o acciones de los otros". Esta tendencia natural a la reafirmación conduce a la búsqueda de aquellas informaciones que refrendan nuestras preconcepciones, que resuenan como nuestro eco y, consecuentemente, penaliza aquellas que la contradicen total o parcialmente.

Este proceso de retroalimentación conduce a la polarización de las sociedades en aquellos asuntos más controvertidos, como estamos viendo en los temas anteriormente mencionados, el auge de los discursos fascistas, el conflicto sirio o la reciente crisis nicaragüense. Cubrir estos procesos en los que hay sectores con posiciones muy alejadas y hacerlo atendiendo a su complejidad, zonas grises, matices e, incluso, incoherencias, es a menudo penalizado en un contexto en el que la búsqueda de la tribu se construye desde el relato del 'nosotrxs versus ellxs', y en el que apenas hay espacios de encuentro o desde los que empezar a construir consensos.

Así fue cómo el triunfo del presidente de EEUU, Donald Trump, pilló por sorpresa a muchos de los grandes medios de comunicación estadounidenses y a parte de su sociedad. Haber querido entender y explicar las complejas razones de una parte importante del electorado para votar al candidato republicano no era tarea fácil, y la simplificación, mucho más consumida y demandada por su fácil digestión, no se lleva bien con la realidad.

Más cercano nos pilla el ejemplo de la guerra siria: periodistas con reconocidas trayectorias han sufrido insultos y campañas de descrédito por incluir en sus informaciones datos sobre los crímenes de lesa humanidad del régimen de Assad documentados in situ. Algo muy parecido a lo que está ocurriendo ahora con quienes están contándonos los asesinatos, violaciones y desapariciones que están sucediendo en Nicaragua desde que parte de la ciudadanía nicaragüense saliese a las calles a protestar contra la corrupción y la censura del gobierno de Daniel Ortega. En ambos casos, hay una parte minoritaria de la izquierda que se ampara en la crítica al imperialismo de EEUU para ocultar los crímenes

DAVID GARCÍA

Investigador en el Complexity Science Hub de Viena

<<Las emociones no son las únicas responsables de la polarización>>

Olivia Carballar

¿Cómo influyen las emociones en la polarización de una sociedad?

Gran pregunta sin una respuesta sencilla. Sabemos que las emociones con alto componente de activación, como el miedo, el enfado, o el entusiasmo, hacen que los individuos tomen posiciones más extremas. Pero eso no significa necesariamente que las emociones sean las únicas responsables de la aparición de polarización estable a gran escala, aunque pueden ser una explicación. Desde otros puntos de vista, hay intervenciones en las emociones de las personas que ayudan a aliviar los conflictos entre grupos. Por ejemplo, un estudio vio que hacer pensar a la gente sobre sus reacciones emocionales les hacía reducir sus prejuicios en un análisis entre palestinos e israelíes.

¿Y el lenguaje?

Sobre el lenguaje tampoco es fácil responder. Uno de los patrones más habituales en sociolingüística es el sesgo de entregupo, que es un patrón del lenguaje que aparece cuando hablamos de gente de nuestro grupo (o nuestro bando) en comparación con cuando hablamos sobre los de otro grupo. Por ejemplo, al hablar, generalizamos aspectos positivos de la gente de nuestro grupo y explicamos de forma concreta los aspectos negativos, mientras que sucede al revés cuando hablamos de gente de otros grupos. Un ejemplo de estudios al respecto es uno que

hice con textos de Wikipedia. Más del 90% de editores son hombres y se ve ese sesgo cuando escriben biografías sobre mujeres o sobre hombres.

¿Y en Twitter, qué papel juegan las emociones?

Hay más de un papel, pero creo que el más relevante en este tema es cómo influyen la compartición de información o el *retuiteo*. Sabemos que el contenido más emocional se comparte más, y que esto es especialmente visible cuando hablamos de emociones relacionadas con temas morales en discusiones sobre política. Los temas que generan fuertes emociones o están ligados a fuertes identidades de grupo son más propicios a manifestar polarización. Sobre todo, los sentimientos de identidad nacional o de género en estos casos combinan los dos factores y son un caldo de cultivo perfecto para la polarización.

¿Cree que en España ha aumentado en los últimos tiempos esa polarización?

Depende de qué consideremos los últimos tiempos. Si hablamos de un par de generaciones, sí es cierto que ha aumentado la polarización. Pero este es un patrón a nivel mundial, no



David García.

solo en España, y se puede explicar por el incremento de conflicto entre élites que se genera tras tiempos de bonanza económica y del aumento en la desigualdad económica. Hay un modelo muy interesante de un colaborador mío, Peter Turchin, que explica las oscilaciones de conflicto político en la historia. En 2010 le invitaron a hacer una predicción en un número especial de *Nature* y, de todos los científicos que hablaron, él fue el único que dijo que la cosa se iba a poner peor y que los conflictos políticos iban a aumentar.

¿Cómo podemos reducirla desde el lenguaje y las emociones?

Esa es la pregunta del millón. Las intervenciones emocionales en estudios psicológicos parecen tener efecto, incluso a medio plazo, pero todavía estamos bastante lejos de poner a prueba esos métodos a la escala de sociedades enteras. A gran escala solo conozco dos estudios, uno funcionó y otro no, así que es difícil sacar conclusiones.

¿Cree que determinadas formas de hacer periodismo acrecientan la polarización?

Tampoco tenemos resultados muy fiables, pero ciertos contenidos no ayudan a reducir la polarización. Noticias con sesgo de entregupo ayudan, por ejemplo, a normalizar un lenguaje polarizante, lo que a la larga puede contribuir. También el *clickbait* con títulos emocionales contribuye a la atención a contenidos con información errónea, o la falta de tiempo de los periodistas para contrastar noticias genera un ambiente de falta de confianza que es ideal para que emerjan rumores que aumentan la polarización.

¿Hacia dónde vamos en una sociedad polarizada?

Pensando en el ciclo histórico que mencionaba antes, parece que es demasiado pronto para que se reduzcan los conflictos políticos. Es decir, que va a ir a peor. Pero la diferencia con el pasado es que ahora tenemos esa perspectiva histórica y datos y medios para intentar contrarrestarla. Esta semana [posterior al cierre de esta edición] saco un artículo con unos colegas sobre cómo la ciencia de sistemas complejos puede ayudarnos a entender cómo estabilizar la democracia.



➤ de quien considera sus *hijos de puta*, una expresión muy usada por los secretarios de Estado norteamericanos desde los tiempos de Roosevelt.

En el debate sobre la prostitución, los y las autoras de artículos que no partan claramente de una de las dos posiciones dicotómicas –el abolicionismo o el regulacionismo– son habitualmente tildadas de aliadas de los proxenetas y las redes de trata o, desde la posición contraria, negadoras de los derechos laborales de las ‘trabajadoras sexuales’. Cécile Barbeito, investigadora de la Escola de Cultura de Pau de la Universitat Autònoma de Barcelona, una reputada institución dedicada a la investigación y la práctica de la mediación y la resolución de conflictos, sostiene que para que una confrontación o disensión se resuelva, es necesario incorporar al diagnóstico todas las visiones sobre un asunto, sin demonizar ninguna de las partes y, desde luego, jamás reducirla a dos facciones en liza. “El prestigioso negociador de conflictos John Paul Lederach nos dijo una vez que había que pasar de las conjunciones disyuntivas a las copulativas, es decir, el trabajo de alcanzar la paz consiste en conseguir una cosa y la otra, hacer compatibles ideas que de entrada parece que no lo son a través de los puntos en común”.

INTENSIDAD EMOCIONAL

Este tipo de análisis, tradicionalmente observado como propio de los posconflictos, resulta cada vez más pertinente para promover la sana convivencia y para los medios de comunicación que configuran “actitudes sociales en relación con los conflictos y su transformación” y que, en algunos casos, tienden a fomentar “los estereotipos, las imágenes del enemigo y las demonizaciones”, como lo resume en sus escritos Vicenç Fisas, director de la Escola y experto mediador internacional.

La investigadora del Centro Suizo de Ciencias Afectivas Cristina Soriano analizó en una de sus investigaciones los tipos de metáforas que usamos para hablar de las negociaciones y cómo afecta su uso en la resolución de conflictos. Según explicó en un *workshop* del Instituto Cultura y Sociedad, recogido por la Universidad de Navarra, el primer tipo de metáforas tiene que ver con la lucha: “Consiste en plantear la negociación como una guerra, con un ganador y un vencedor, sin confiar en

el otro, y llama al no entendimiento”. La segunda fórmula consiste en entender los conflictos como una construcción. Y en tercer lugar, habla de las metáforas neutras. “Estas ni ayudan ni perjudican, son metáforas en las que la negociación se entiende como un proceso abierto que no sabemos dónde va a llegar”. Tras realizar un experimento en el que varias personas tenían que negociar, se llegaba a la conclusión de que si todas colaboraban ganaban dinero, si ninguna cooperaba todas perdían mucho dinero. Y si una decidía cooperar pero la otra persona no, la que no cooperaba se lo llevaba todo y la que cooperaba lo perdía todo.

Lo estamos viendo, insiste Barbeito, en el caso del *procés*, que lo pone como ejemplo para hablar sobre cómo algunos medios contribuyen al enrocamiento de la controversia: “En contextos muy polarizados, los medios empiezan a fijarse cada vez más en los polos extremos porque son los más llamativos, convirtiendo a las personas con posiciones más equilibradas en chivos expiatorios. Pasó con Serrat cuando fue a visitar a los presos: fue acusado de todo porque era socialista y estos son antiindependentistas y, por el lado contrario, porque se acercase a los presos. Hay que mostrar que hay posiciones intermedias pero haciéndole preguntas distintas”. Barbeito subraya la necesidad de proponerles hablar de cuestiones transversales al conflicto y que alumbren así nuevos espacios de encuentro, en lugar de plantearles las mismas cuestiones que a los polos más distanciados, lo que les obligaría a rebatir los argumentos de ambas y exponerse así a sus agravios. “Lo que quiero es comprender”, respondió la filósofa Hannah Arendt cuando parte de la sociedad judía estadounidense la rechazó y boicoteó por contar en *The New Yorker*, por primera vez, el papel que tuvieron los representantes de la comunidad judía en el Holocausto. La acusaron de responsabilizar a las víctimas, cuando lo que buscaba era que comprendiésemos los mecanismos del mal.

En el XIII Seminario Internacional de Lengua y Periodismo celebrado el pasado mayo en San Millán de la Cogolla, la ponencia de la investigadora Soriano –leída por el investigador en el Complexity Science Hub de Viena David García– incidía en la importancia del lenguaje y las emociones para frenar esta polarización: “Construi-

**LAS CAMPAÑAS DE
DESCRÉDITO PUEDEN
LLEVAR A LA TENTACIÓN
DE NO INFORMAR DE
TEMAS INCÓMODOS**

**PARA DESMONTAR
PREJUICIOS HAY QUE
ELEGIR MOMENTOS
DE BAJA INTENSIDAD
EMOCIONAL**



Acalorada discusión en el Congreso de los Diputados.

DANI GAGO

mos una representación de la realidad simplemente por lo que los demás sienten y nos hacen sentir. [...] Una mayor competencia lingüística contribuye a una mayor inteligencia emocional", resumió.

"¿Por qué creemos lo que creemos? Necesariamente tenemos que cuestionarnos aquello que creemos", intervino durante las jornadas la filósofa Ana Carrasco. De no hacerlo, advirtió, existe un riesgo de contribuir no ya a la posverdad, sino a lo que llamó "posrealidad": "No es la realidad, pero la ha deformado. Las falsas noticias han tenido éxito", dijo. El proyecto Maldito bulo, inmerso estos días en un *crowdfunding* para recaudar fondos que le permitan seguir trabajando, se encarga precisamente de chequear las noticias. "Hace poco fui a trabajar con un grupo temas de inmigración y refugio. Ante los rumores que reproducía el alumnado –"se llevan todas las ayudas", "vienen a quitarnos el trabajo"...– les exponía los datos de la ONU, del Ministerio de Trabajo. No se los creían. Fueron siete jornadas y era evidente que me rechazaban. La orientadora me explicó por qué: "Les hacía pensar y eso les disgustaba porque conlleva una deconstrucción, lo que no es fácil para nadie", cuenta Ana Soriano, técnica de Educación para el Desarrollo de la ONG CEAR Madrid. Para cambiar la atmósfera que se había creado, Soriano echó mano de su herramienta más eficaz: "Escucharles, porque cuando las personas se sienten escuchadas, sienten que son tomadas en consideración, y entonces hablan".

Esa es una de las sugerencias que ofrece en sus manuales, disponibles online, la plataforma Stop Rumores, de Andalucía Acoge. Entre sus recomendaciones sobre cómo desmontar prejuicios racistas, subrayan la impor-

tancia de elegir momentos de baja intensidad emocional y ofrecer información al interlocutor o interlocutora de manera amable para que sean ellos quienes lleguen a sus propias conclusiones. Una práctica de esos buenos tratos –conciliación, desapasionamiento, escucha activa– que, el periodismo de paz, una metodología con casi medio siglo de existencia basada en el análisis del funcionamiento de los conflictos, propone que convirtamos en noticia, dándole así el valor social que merecen.

Puesto que el respeto por la pluralidad de ideas –siempre que respeten los derechos fundamentales– y la convivencia las construye la ciudadanía a través de los hechos, pero también de la comunicación, el periodismo de paz nos ofrece una serie de técnicas aplicables al ejercicio informativo y a las relaciones personales. En su investigación sobre esta práctica periodística, Eva Espinar Ruiz y Maribel Hernández Sánchez reivindican la necesidad de desarrollar el sentido del escepticismo teniendo en cuenta que "la información es una representación" construida a través del sesgo que nos atraviesa a cada uno de nosotros y nosotras. Pero, sobre todo, mirar la realidad con una perspectiva periférica y buscar narraciones periodísticas que no teman problematizar la realidad, describirla desde su complejidad.

"La complejidad es contagiosa, funciona, lo que resulta una maravillosa noticia para la humanidad", concluye Ripley en *The whole story*. Y esa asunción de la complejidad es el primer paso para deshacernos de los pensamientos únicos, aprender a debatir sobre ideas sin que se viva –o se convierta– en un cruce de ataques personales. Se trata, al fin y al cabo, de respetar, que no es sino una forma de cuidar y de cuidarnos. ❏